

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades

**La verdad en la filosofía de Nietzsche desde la perspectiva de
la filosofía existencial de Karl Jaspers**

(Trabajo para el seminario: Concepción de la verdad en Karl Jaspers)

Profesor: Cristóbal Holzapfel Ossa.

Alumno: Rodrigo Pefaur Dendal.

La verdad en la filosofía de Nietzsche desde la perspectiva de la filosofía existencial de Karl Jaspers

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto presentar algunos aspectos fundamentales de la filosofía de Friedrich Nietzsche, poniéndose énfasis particularmente en la idea de verdad que sostiene este autor. Con este propósito analizaremos la visión que Karl Jaspers tiene del pensamiento nietzscheano, a partir de su obra: *Nietzsche: Introducción a la comprensión de su filosofar*. Adicionalmente, con el fin de entender de mejor manera el pensamiento de Nietzsche, indagaremos en el concepto de *voluntad de poder* formulado por él.

Conceptos claves: *filosofía de Nietzsche, filosofía existencial jasperiana, verdad, ser, trascendencia, voluntad de poder*

La interpretación jasperiana de Nietzsche

Karl Jaspers en su obra *Nietzsche: Introducción a la comprensión de su filosofar*, establece ciertos criterios desde los cuales se debe realizar una lectura de la filosofía de Nietzsche. Esta lectura debe considerar las siguientes premisas: primeramente se debe asumir que la filosofía nietzscheana es un pensamiento en tensión que expresa una verdad que no quiere ser fijada, y que su filosofar se manifiesta como una apertura hacia la interpretación donde “*la admisión de afirmaciones decisivas, entendidas como una verdad última, de la que no podría vacilarse, es un método que no conduce hasta él, sino que logra éxito el prolongado aliento con que se sigue preguntando y oyendo lo diferente y lo opuesto, con que se sigue manteniendo la tensión de las posibilidades*”¹.

En Nietzsche el pensar filosófico adquiere la forma radical de la contradicción. La *verdad* y el *ser* se manifestarían como un constante desvelamiento y ocultamiento, como una constante afirmación y negación siendo lo importante y central el “*indagar el origen de la contrariedad*”² para que desde ahí surja el sentido propio de la *tensión* existente en cada oposición. En este contexto la totalidad del *ser* no se evidencia como algo a alcanzar de manera definitiva sino que siempre es una referencia de sentido que *engloba* la constante búsqueda de la *verdad*, es aquello que “*abre las infinitas posibilidades de manifestación de lo existente, a la vez que hace que todo lo existente se vuelva transparente*”³ ordenando las singularidades en función delo *decisivo*.

Lo que Jaspers, en su *Nietzsche*, designa como lo *decisivo* que ordena lo particular se da en la existencialidad temporal, es ahí donde se encuentran las *cifras* o claves mediante las cuales se puede interpretar el sentido del *ser*. Para el caso de la filosofía de Nietzsche, la relación con sus vivencias y existencialidad se tornan fundamentales para lograr una comprensión cabal de ella, de modo que circunscribir su filosofía en una totalidad fija e inamovible siempre será una empresa destinada al fracaso, por lo cual se hace indispensable “*adentrarse en su propio movimiento*”⁴ y desde ahí, desde su propia movilidad existencial, aprehender su sentido.

¹ Jaspers Karl, *Nietzsche*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pág. 38.

² Jaspers K., op. cit., pág. 39.

³ Jaspers Karl, *la filosofía desde el punto de vista de la existencia*, México, FCE, 2013, pág. 31.

⁴ Jaspers Karl, *Nietzsche*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pág. 42.

Para ir recapitulando lo visto hasta ahora observamos que en el desciframiento del pensar nietzscheano Jaspers guía su interpretación de acuerdo a los siguientes tópicos: la filosofía nietzscheana es un pensar que se expresa contradictoriamente, por lo cual debe ser interpretada desde la totalidad la medida que esta totalidad no sea conceptualizada como algo fijo, sino como una constante movilidad, la cual es posible aprehender tomando en cuenta la existencia temporal de Nietzsche donde se aclara el significado de su pensamiento. También podemos agregar que para Jaspers la crítica es parte constitutiva de la filosofía de Nietzsche siendo algo que “*pertenece a la esencia de su verdad, de una verdad que constantemente se supera e impulsa hacia adelante*”⁵. Bajo el hilo conductor de la *filosofía existencial* de Jaspers podemos definir el filosofar de Nietzsche como un pensamiento que en su desenvolvimiento vital se cuestiona o critica a sí mismo logrando aunarse con su existencia, y al hacerlo se muestra como el ser mismo del pensar y como una manifestación transparentada de la esencia que subyace a todo devenir. La verdad manifestada en este pensar es una construcción íntima del propio ser que se evidencia como un trazado aún no realizado.

La *esencia* o *verdad* que subyace a todo devenir surge, según Jaspers, como “*un posible llegar a ser uno mismo*”⁶, como una manifestación de un modo del *ser* que se da en cada experiencia particular auténtica donde se expresa en una temporalidad acotada lo fundamental de ese *ser*. En este punto surge la necesidad de la comunicación de la *verdad* y el lenguaje como los medios por los cuales se puede “salvar” la *verdad* del aislamiento en lo singular, aunque se corra el riesgo de lo equívoco, proporcionando en el espacio público el lugar de la contrastación de las contradicciones. La *verdad*, en este sentido, se expresa estableciendo un contrapunto constante con la *no-verdad*.

La relación entre *verdad* y *no-verdad* se puede conceptualizar, de acuerdo a lo que Jaspers plantea en su *Nietzsche*, como una “*doctrina de los grados de la verdad*”⁷ donde el proceso de desvelamiento de la *verdad* se muestra como una escala de niveles comprensivos en la cual cada nivel es sólo una “parcela” de la *verdad*, y en la medida que tales parcelas no son la totalidad las podemos ver como la *no-verdad*, pero si estas parcelas se consideran como partes de un proceso se evidencian como un caminar hacia la *verdad* del *ser*. Esta doctrina supone la existencia de maestros que conocen los

⁵ Jaspers K., op. cit., pág. 46.

⁶ Ibid.

⁷ Jaspers K., op. cit., pág. 47.

diversos grados de la *verdad* y que desde ese pedestal pueden discriminar cuando y como se debe ir entregando la *verdad*. Sin embargo para Nietzsche, según Jaspers, “*nadie conoce los grados; nadie tiene el don de la diferenciación, en sentido absoluto, del ser mismo*”⁸, la *verdad* y su relación con la *no-verdad* no se da en una distinción de grados de verdad porque no existen los doctos que puedan ir liberando la *verdad* de manera parcelada, sino que el ocultamiento de la *verdad* se da mediante una exposición ambigua de ésta que tiene como fin proteger la *verdad* de aquéllos que no están preparados para ella. La *verdad* exige una predisposición hacia ella, exige un cierto temple de ánimo y carácter para afrontarla y soportarla en su mérito; tal sintonía espiritual requerida para la verdad es patrimonio de espíritus libres y valientes dispuestos al abismo y dispuestos a aceptar que “*las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son*”⁹.

Para comprender a Nietzsche y su *verdad* se tiene que ser cómplice de él y “*ser víctima de la misma pasión*”¹⁰. La comprensión de la filosofía de Nietzsche requiere no sólo una captación intelectual sino más bien una aprehensión de su sentir, lo cual se traduce en una afirmación del sentir propio. Su filosofía es una invitación a descubrir la íntima *verdad* que descansa en cada uno, es un designio que nos dice: “*Síguete fielmente a ti mismo: de este modo me seguirás*”¹¹ y encontrarás en el manantial de tu propia alma y en la respiración de tu cuerpo, los dones que embellecen los cielos y que iluminan el sol. “*La tarea consiste en llegar a ser uno mismo mediante la apropiación de Nietzsche*”¹².

En lo expuesto hasta aquí hemos descrito e interpretado algunos aspectos de la filosofía de Nietzsche mirados bajo la perspectiva de la *filosofía existencial* de Karl Jaspers. Hemos puesto algún énfasis en la relación entre *verdad* y *no-verdad* y en la necesidad de *llegar a ser uno mismo* como un requerimiento existencial para la búsqueda de la *verdad del ser*. En este contexto indagaremos bajo qué formas se expresa esa *verdad del ser*, o más bien nos adentraremos en la existencia del hombre como el “lugar” donde se expresa esa *verdad*.

⁸ Jaspers K., op. cit., pág. 47.

⁹ Nietzsche Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, TECNOS, 1994, pág. 25.

¹⁰ Jaspers Karl, *Nietzsche*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pág. 48.

¹¹ Jaspers K., op. cit., pág. 50.

¹² Jaspers K., op. cit., pág. 52.

El *ser* en su *verdad* continuamente necesita de lugares distintos donde manifestarse. Los conceptos se presentan como receptáculos en los cuales moró el *ser de lo existente* pero en los cuáles ya no está. Su naturaleza inefable y escurridiza hace que siempre vuelva a encontrar un nuevo velo para ocultarse. El mostrarse y ocultarse, como lo indica Heidegger, son formas de la verdad, la cual “*en su sentido originario de identidad con el ser, no supone solamente la revelación de algo: el ser de un ente que advertimos siendo esto o lo otro, tiene tal carácter u otro, sino a parejas con ello, que lo verdadero (el ser) no se agota en su revelación, permaneciendo oculto*”¹³.

La *verdad* que gusta de iluminarse y oscurecerse se da en la existencia del hombre. En el hombre se dice y también se oculta la *verdad*, y en la facticidad del ser humano éste da cuenta de su *verdad* única y genuina, pero en la medida que él es un proyecto, un ser expuesto e inacabado, la *verdad* que él designa es fin y comienzo a la vez, es una captación unitaria y *englobante* de la realidad, así como también una apertura a la negación y un signo de su *errar*.

Ahora, ¿cuál es la condición del hombre?, “*el hombre es “el animal todavía no fijado*”¹⁴ nos dice Nietzsche. Este carácter da cuenta de una posibilidad que se abre hacia lo distinto y hacia un lugar plenamente asentado, como si existiese una guarida que construida a medida del hombre espera por él para que se pose en ella, sin embargo, este hombre permanece fiel a su “naturaleza” que lo impulsa al desajuste y al fracaso. El *todavía* da entender que la fijación del hombre ya vendrá, pero ese tiempo por venir siempre se experimenta como alejándose, como si por cada paso que se da para llegar a él, éste se aleja dos. “*El hecho de que “el hombre” sea “el animal todavía no fijado” significa su posible capacidad, casi ilimitada, de cambiar*”¹⁵ y de crearse a sí mismo. Esta referencia a sí mismo marca un sentido, un fin, pero al mismo tiempo establece la imposibilidad de lograr tal fin o de lograrlo de manera definitiva. Aunque el sí mismo es lo más cercano, es también lo más difícil de ver. “*La imposibilidad de poder verse a uno mismo, junto con los impulsos a autovalorarse, que podrían proporcionar un saber, nos hacen vivir constantemente dentro de un engaño de nosotros mismos*”¹⁶, engaño que se plasma en los esquemas conceptuales dentro de los cuales nos circunscribimos al intentar describirnos, siendo estos conceptos y palabras los límites que cercenan nuestra realidad como seres humanos. Si consideramos,

¹³ Holzapfel Cristóbal, *Deus absconditus*, Santiago, DOLMEN EDICIONES, 1995, pág. 42.

¹⁴ Jaspers Karl, *Nietzsche*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pág. 150.

¹⁵ Jaspers K., op. cit., pág. 151.

¹⁶ Jaspers K., op. cit., pág. 153.

conjuntamente con Nietzsche, que *“el lenguaje está edificado sobre los prejuicios más ingenuos”*¹⁷, evidenciamos el marco referencial del lenguaje como una ficción, como una arbitrariedad del intelecto humano, y a la búsqueda del sí mismo como un autoengaño. En este punto quedamos como ante un callejón sin salida, quedamos, como seres humanos, presos en la propia finitud de nuestro engaño. ¿Cuál es la salida a esto? Jaspers, al considerar que: *“Lo que es el hombre no podemos agotarlo en un saber de él, sino sólo experimentarlo en el origen de nuestro pensar y obrar. El hombre es radicalmente más que lo que puede saber de sí”*¹⁸ vislumbra la salida en una búsqueda del sí mismo, del hombre, más allá de la consideración objetiva de éste. El hombre encontraría la libertad *“únicamente allí donde vivo de algo ya no susceptible de fundarse objetivamente”*¹⁹, en algo incondicional que lo haga participar en la eternidad del ser. Esto incondicional estaría en la trascendencia.

Para Nietzsche, ¿dónde estaría la salida? En su *Zaratustra* nos pregunta: *“¿Quieres marchar, hermano mío, a la soledad? ¿Quieres buscar el camino que lleva a ti mismo?”*²⁰, para luego responder: *“¡Solitario, tú recorres el camino que lleva a ti mismo!... Tienes que querer quemarte a ti mismo en tu propia llama: ¡cómo te renovarías si antes no te hubieses convertido en ceniza!... Solitario, tú recorres el camino del creador: ¡con tus siete demonios quieres crearte para ti un Dios!... Vete con tus lágrimas a tu soledad, hermano mío. Yo amo a quien quiere crear por encima de sí mismo y por ello perece.”*²¹. ¿Cómo podemos interpretar las palabras de *Zaratustra*?: la soledad conlleva una vinculación íntima con sí mismo donde se encuentra lo auténticamente genuino de la existencia, desde allí se puede acceder a una superación de sí mismo mediante la creación, con lo cual la irrealidad consustancial del hombre le permite, paradójicamente, ser su propio creador. El engaño subyacente a la existencia humana despeja un espacio que posibilita la transformación del *animal no fijado*, enmascarando y engendrando la posibilidad de la *ilusión* y de la *verdad*. Al hundirse en el propio *perecer* se produce la renovación para un nuevo nacer.

Sea mediante la referencia a lo incondicionado (trascendencia) o a través de la creación y superación de sí mismo, la vivencia del ser humano se da bajo una relación íntima

¹⁷ Nietzsche Friedrich, *La voluntad de poder*, Madrid, EDAF, 2009, pág. 357.

¹⁸ Jaspers Karl, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, México, FCE, 2013, pág. 63.

¹⁹ Jaspers K., op. cit., pág. 55.

²⁰ Nietzsche Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pág. 105.

²¹ Nietzsche F., op. cit., pág. 107-108.

entre lo dado según condiciones de existencia concretas y el marco de posibilidades donde se da tal existencia. Esta existencia se presenta como una búsqueda que se desenvuelve de acuerdo a un *modo de ser*, que a su vez se presenta como una meta, como un *llegar a ser*. La existencia humana, desde esta perspectiva, es una constante experiencia desveladora de sí mismo, una empresa de conquista del propio *ser* que se da bajo los signos de la creatividad, siendo esta configuración de sí mismo “*la suprema posibilidad del hombre*”²².

En Jaspers, la *suprema posibilidad del hombre* se puede dar en la existencia auténtica y libre. Tal libertad, necesaria para que el hombre pueda llegar a sí mismo en su plenitud, es concebida como certeza de la existencia y al mismo tiempo como certeza de la existencia de Dios, y es en este sentido que Jaspers afirma que “*La más alta libertad se sabe, en cuanto libertad respecto al mundo, la más profunda vinculación a la trascendencia*”²³, puesto que “*la libertad y Dios son inseparables*”²⁴. Ahora, si consideramos la creatividad como un ejercicio de la libertad, toda creatividad humana, genuinamente hablando, sería una referencia a lo *incondicionado*.

Desde la perspectiva nietzscheana, la libertad referida y fundada en la *trascendencia* es rechazada. En ella la libertad queda circunscrita a la creatividad que busca una constante superación de sí mismo, donde la libertad es una conquista, un sobreponerse, un darse órdenes, pues la libertad es “*tener voluntad de autorresponsabilidad*”²⁵ ya que solamente “*se le dan órdenes al que no sabe obedecerse a sí mismo*”²⁶. Este darse órdenes y ponerse metas, que implica la obra del creador en Nietzsche, en sus fundamentos últimos logra conciliar la libertad con la necesidad, evidenciándose aquella como una aceptación del destino, y la superación constante de sí mismo requerida por Nietzsche, o sea, la *voluntad de poder*, exige una perpetua abolición de las verdades que ella misma ha ido construyendo. “*¡Un bien y un mal que sean imperecederos – no existen! Por sí mismos deben una y otra vez superarse a sí mismos*”²⁷. Desde esta perspectiva, la *trascendencia* y lo *incondicionado* dejan de ser referencias absolutas para la existencia, sino que se conciben como valoraciones establecidas por la *voluntad*

²² Jaspers Karl, *Nietzsche*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pág. 154.

²³ Jaspers Karl, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, México, FCE, 2013, pág. 44.

²⁴ Ibid.

²⁵ Nietzsche Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pág. 121.

²⁶ Nietzsche Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pág. 175.

²⁷ Nietzsche F., op. cit., pág. 177.

de poder que sirven para la vida en la medida que “*es propio de la naturaleza del pensamiento añadir a lo condicionado lo incondicionado por medio de la imaginación, como se añade el yo a la pluralidad de sus procesos; mide el mundo con arreglo a las dimensiones creadas por él mismo*”²⁸. Si analizamos esto en función de la idea de *verdad*, en Nietzsche encontramos una visión de ésta como una interpretación que le sirve al hombre para solventar su existencia, siendo una configuración que está al servicio de la *voluntad de poder*. “*El método de la verdad no ha sido encontrado por motivos de verdad, sino por motivos de poder, por voluntad de ser superior*”²⁹, y en ese sentido, en la lógica de la *voluntad de poder* que busca constantemente superarse a sí mismo, se hace necesario una permanente negación y superación de la *verdad*, con lo cual se constata a ésta como un error y un engaño que siempre tiene que ir siendo sustituido por otro engaño. La *verdad* estaría en una relación con ella misma, estaría siempre suplantándose a ella misma en un continuo *devenir*.

Desde una perspectiva jasperiana, para que exista un error o una *verdad* como error, debe existir una *verdad* esencial en relación a la cual se de ese error o engaño. Las continuas negaciones de la *verdad* desembocan en una autoafirmación de ésta, autoafirmación que en el movimiento existencial permiten una salida a la contradicción permanente de la *verdad*. “*Tal cosa ocurre en primer lugar, por el llamado existencial a una verdad esencial soportada por una vida igualmente esencial; en segundo lugar, por la posibilidad de una interiorización del ser que trascienda a la vida*”³⁰, y las continuas negaciones y afirmaciones de la *verdad* y el *ser*, que se expresan en la filosofía nietzscheana, adquieren sentido en referencia a esa *verdad esencial* y a ese *ser trascendente*. La superación constante de la voluntad en Nietzsche sería, de acuerdo a Jaspers, expresión del sentido *trascendente* hacia lo *incondicionado*, donde el hombre encuentra su inevitable referencia. Sin esta referencia, el constante ir más allá de Nietzsche implicaría una auto-aniquilación insalvable.

Como una manera de redondear la visión de Jaspers respecto a la filosofía de Nietzsche, introduciremos en esta reflexión el análisis que este filósofo hace del pensamiento nietzscheano de la *voluntad de poder*.

²⁸ Nietzsche Friedrich, *La voluntad de poder*, Madrid, EDAF, 2009, pág. 388.

²⁹ Nietzsche F., op. cit., pág. 319.

³⁰ Jaspers Karl, *Nietzsche*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pág. 208.

La *voluntad de poder* es vista por Jaspers como el concepto metafísico mediante el cual Nietzsche pretende dar cuenta de la totalidad de lo que sucede, es el pensar que se refiere a la esencia y al fundamento de las cosas. Esto circunscrito a la filosofía de Jaspers es una interpretación del todo “*que lee la cifra de lo Uno*”³¹, pero que no es propiamente *lo Uno*. La *voluntad de poder* nietzscheana solo daría cuenta de algunos aspectos de la existencia humana donde se dan pugnas de poder, pero no lograría abarcar el *ser-sí-mismo*. En la idea de lucha vital por la dominación de Nietzsche “*no se halla...la comunicación, entendida como combate amoroso, sin voluntad ni uso del poder*”³² que es donde se da la apertura del horizonte del ser humano, apertura que se lograría, más que por una apropiación de poder, por una suerte de renunciación a éste. En este sentido es que Jaspers afirma que: “*La concepción de la voluntad de poder no constituye la metafísica definitiva de Nietzsche, sino que es un ensayo realizado dentro del todo de su profundización en el ser*”³³, con lo cual se subordina la teoría de la *voluntad de poder* a una concepción de búsqueda ontológica superior y más amplia.

Para cerrar lo relativo a la mirada crítica del filosofar de Nietzsche desde el enfoque jasperiano, que hemos intentado exponer hasta ahora, observamos que en la interpretación comprensiva que Jaspers realiza de la obra de Nietzsche existe un intento por circunscribir la filosofía de éste a su propia filosofía. Interpretando el filosofar nietzscheano en función del sentido que tendría hacia una *verdad esencial* que apunta en dirección de lo *trascendente*, como también subordinando el pensamiento de la *voluntad de poder* a una búsqueda ontológica más profunda del ser, Jaspers expresaría más bien, según nuestro parecer, tópicos centrales de su propia *filosofía existencial* que el pensar de Nietzsche propiamente tal. En este sentido interpretamos el enfoque jasperiano como una expresión de una *voluntad de poder* filosófica que busca englobar el pensar nietzscheano bajo una perspectiva *ontológico-existencial*.

La voluntad de poder nietzscheana

En función de lo planteado anteriormente, nos surge la pregunta: ¿cuál es el enfoque nietzscheano de la *voluntad de poder*? Desde nuestra perspectiva, intentaremos

³¹ Jaspers K., op. cit., pág. 328.

³² Jaspers K., op. cit., pág. 329.

³³ Jaspers K., op. cit., pág. 330.

brevemente dar cuenta o exponer una interpretación del lugar que juega la *voluntad de poder* en la reflexión filosófica. Nietzsche nos plantea que: “*la voluntad de poder es la forma primitiva de pasión, y todas las otras pasiones son solamente configuraciones de aquella*”³⁴, entre las cuales podemos considerar la *trascendencia*, lo *incondicionado*, la *verdad*, *Dios*, y en general todo el idealismo conceptual elaborado por la metafísica, que aunque ponen una “finalidad” indispensable para el sostenimiento de la vida, no dejan de tener un carácter aparente y ficticio. “*La “finalidad” aparente (“esta finalidad infinitamente superior a todo el arte humano”) no es sino la consecuencia de esa voluntad de poder que se desarrolla en todo lo que sucede*”.

Ahora, ¿por qué esta *voluntad de poder*, de la misma forma que crea y configura “finalidades” también las niega y las destruye? La vida como *voluntad de poder*, en la medida que es un impulso de apropiación, se da en un contexto de lucha por el dominio que exige un creciente aumento de poder. “*Prefiero hundirme en mi ocaso antes que renunciar a esa única cosa; y, en verdad, donde hay ocaso y caer de hojas, mira, allí la vida se inmola a sí misma - ¡por el poder!*”³⁵. Este requerimiento por el poder lleva a la constante creación y negación: “*Pues yo tengo que ser lucha y devenir y finalidad y contradicción de las finalidades*”³⁶. Tal contradicción de las finalidades, que en el pensamiento de Nietzsche se expresa, como lo plantea Jaspers, en una constante afirmación y negación conceptual, implica un movimiento permanente que no se resuelve en la *trascendencia* sino que en el *eterno retorno*, que es la forma que adquiere la *voluntad de poder* en la medida que ésta es una continua superación en un *devenir*. Este *devenir*, que es una característica fundamental de la *voluntad de poder*, es la manera como Nietzsche entiende al *ser*, sin embargo, esta manera de entender el *ser* se opone a la idea del *ser* como una instancia dada en un *más allá*, como una finalidad exterior a la *voluntad de poder* misma. “*El devenir no tiende hacia ninguna meta, no desagua en un “ser”*”³⁷ es un fluir continuo que en el eterno retornar encuentra la manera de volver siempre a re-crearse.

En este momento de la reflexión llegamos a un límite donde la *voluntad de poder*, en su eterno retornar, se vería encerrada en sí misma. Si la *trascendencia* en lo *incondicionado* y en una *verdad esencial* no es la salida a esa auto-referencia de la *voluntad de poder*, debido a que tales configuraciones están determinadas por la

³⁴ Nietzsche Friedrich, *La voluntad de poder*, Madrid, EDAF, 2009, pág. 461.

³⁵ Nietzsche Friedrich, *así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pág. 176.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Nietzsche Friedrich, *La voluntad de poder*, Madrid, EDAF, 2009, pág. 475.

voluntad de poder y no al revés, la contraparte de esta *voluntad* no es otra cosa que la *nada*.

Para resumir las ideas que hemos expuesto, podemos plantear, a modo de interpretación, que la estructura de la teoría de la *voluntad de poder* es la siguiente: todas las afirmaciones, negaciones y dicotomías metafísicas entre *trascendencia* - *inmanencia*, *verdad* - *no-verdad*, *Dios* - *hombre*, *finalidad* - *sin-sentido*, *ser* - *no-ser*, son configuraciones que están subsumidas dentro de la *voluntad de poder*, y que son afirmadas y negadas por dicha *voluntad* en su necesidad de sostenerse como impulso vital. La referencia última de esta *voluntad de poder* es la *nada*, y su movimiento incesante es un combate contra esa *nada*, en el cual sus propias creaciones son sus “armas”. La *voluntad de poder*, en este sentido, es un constante acto de soberanía de la vida sobre la *nada*, a su vez, también es una afirmación irrestricta de ésta.

A modo de conclusión, observamos a la filosofía de Nietzsche como un constante ensayo crítico donde los conceptos y presupuestos de la metafísica tradicional son cuestionados, afirmados, negados y reevaluados en un juego filosófico interpretativo. Dentro de este juego, el concepto de *verdad* es interpretado por Nietzsche como *perspectiva*, como una mirada que configura realidad. En este contexto, su propia filosofía se evidencia como una creación siempre expuesta al ejercicio *hermenéutico* donde la *verdad* que expresa puede ser abordada desde diversos enfoques. De acuerdo a esto, una lectura dogmática de su pensamiento llevara siempre los derroteros del fracaso, así como las dolorosas consecuencias del fanatismo.

La lectura que Jaspers realiza del filosofar nietzscheano, independientemente del acuerdo o desacuerdo que podamos tener con ella, la consideramos como una legítima reflexión enmarcada dentro de la lógica interpretativa donde el mismo Nietzsche ya nos ha situado, y en este contexto estimamos que Jaspers, desde su perspectiva, efectivamente logra introducir al lector a una comprensión del filosofar del pensador oriundo de Roken.

BIBLIOGRAFÍA

- Holzapfel Ossa, Cristóbal, *Deus absconditus*, Ediciones Dolmen, Santiago, 1995.
- Jaspers Karl, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, traducción de José Gaos, FCE, México, 2013.
- Jaspers Karl, *Nietzsche: introducción a la comprensión de su filosofar*, traducción de Emilio Estiú, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Nietzsche Friedrich, *Así habló Zaratustra*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- Nietzsche Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, 2004.
- Nietzsche Friedrich, *La voluntad de poder*, traducción de Aníbal Froufe, EDAF, Madrid, 2009.
- Nietzsche Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, traducción de Luís Ml. Valdés y Teresa Orduña, Editorial Tecnos, Madrid, 1994.